

La Función empresarial y la teoría del capital

Daniel Lahoud¹

Resumen

Este trabajo intenta comprender por qué la teoría del capital es difícil de formular en la teoría económica tradicional, porque los modelos no incluyen a la empresarialidad, ni a los empresarios en sus formulaciones. La teoría tradicional supone que el trabajo es homogéneo; y en su desarrollo de una teoría de factores, solo ha explicado este factor (trabajo). La teoría del capital no está desarrollada. Intentamos explicar que el trabajo no es homogéneo, y el capital también. Este es el motivo que implica la necesidad de explicar los factores de producción desde el subjetivismo extremo.

Palabras claves: Empresario, Función empresarial, Teoría del Capital.

Business function and Capital Theory

Abstract

This paper attempts to understand why Capital Theory is difficult to formulate in traditional economic theory, because the models do not include entrepreneurship or entrepreneurs in their formulations. Traditional theory assumes that work is homogeneous; and in its development of a theory of factors, it has only explained this factor (work). Capital Theory is not developed. We try to explain that work is not homogeneous, and so is capital. This is the reason that implies the need to explain the factors of production from extreme subjectivism.

Keywords: entrepreneur, entrepreneurial function, theory of capital.

La Función empresarial y la teoría del capital

De Ludwig Lachmann (1956) enuncia en el “Capital and Its Structure” una afirmación lapidaria que resume el estado del arte en relación a la Teoría del Capital, la cual hasta ahora permanece como la cenicienta del conocimiento económico: “[i]n fact it would hardly be an exaggeration to say that at the present time a systematic theory of capital scarcely exists” (Lachmann, 1956: p.1).² Este economista es apenas conocido por los no austriacos e incluso ha sido tildado de nihilista por uno de sus colegas de escuela (Rothbard, 2009 [1962]: p. XXX) y enunciado por otro como un disidente en una escuela disidente (Lavoie 1994: p. 1), muestra en sus trabajos cortos, una puerta que quizá sea la ruta que tiene que seguir la ciencia económica para transitar más allá de la modernidad.

El empresario como agente principal de la economía

¹Daniel Lahoud (1959). Economista, Universidad Santa María (1986). MSc en Historia de Venezuela, UCAB (2007) y MSc en Ciencias Económicas (2011), Doctor en Historia (2013). Más de 25 años de experiencia docente y de investigación. Profesor Titular de pre y postgrado (UCAB) y Director del Postgrado en Instituciones Financieras y Gerencia Financiera. Profesor ordinario de la UCV-FACES, desde 2008. El profesor Lahoud fue reconocido con el premio “Blinkings Lights” por parte de la Fundación para la Educación Económica (FEE) “por su distinguida carrera defendiendo valientemente la libertad a pensar de los peligros y dificultades”.

² La expresión podría traducirse como “de hecho, no sería exagerado decir que en la actualidad apenas si existe una teoría sistemática del capital”

El empresario es el gran ausente en la teoría que se enseña de manera tradicional, hay quienes lo conjuran pero al final hacen caso omiso de su presencia y los efectos de este actor, quien obliga a la economía a transformarse en una ciencia de la acción, y abre un ámbito desde el cual el objetivismo se encuentra tan alejado de descifrar qué ocurre en esta ciencia. Porque para quienes se enfocan en el positivismo científico, la ciencia tiene como objeto predecir, mientras que si abordamos esta actividad desde el lado de la humanidad más amplia, la predicción es apenas una probabilidad, que puede darse, aunque su éxito raya en el más absoluto azar, fundamentalmente porque todos los involucrados en una acción modifican la misma, con sus acciones y sus no acciones, provocando que el resultado sea siempre incierto. Entender las ciencias desde este enfoque es abrir el campo para observarla como conocimiento y la limita a una interpretación desde el mundo de la vida (Das Welt), y su método más cercano a la hermenéutica y la heurística, que al método empírico, que supone la homogeneidad, que sólo es posible en una fracción de las ciencias naturales, sobre todo aquellas que pueden ambientarse en la soledad aséptica del laboratorio.

En una prueba de que el Capital no puede ser entendido sino por la presencia del empresario, el primer escolástico que se enfrenta al criterio y trata de entender la utilidad y llegar a ella por la vía de la subjetividad es Pierre Jean D'Olivé (1248-1298) y aunque su obra fue proscrita, sirve de base para que Bernardino de Siena (1380-1444) partiendo del mismo concepto de la utilidad, llegue a entender la función del empresario. (Rothbard, 2010 [1996], pp. 81)

Así Bernardino de Siena, anota las características del empresario y las enumera como eficiencia o diligencia (industria), responsabilidad (solicitud), trabajo (labores) y asunción de riesgos (pericula). Esto significa para Bernardino el empresario, quien está informado de las condiciones del mercado, y se encuentra en la disposición de calcular los riesgos y las oportunidades en los negocios, que tiene la capacidad para estar atento a los detalles y llevar sus cuentas de manera precisa. Estas son las razones por las que el empresario gana, cuando lo consigue la remuneración suficiente para compensarle sus riesgos y mantenerlo en el mercado. (Rothbard, 2010 [1996], p. 85)

Cantillon (c.1680-1734) en su tratado los describe así: “Entrepreneurs ne peuvent jamais savoir la quantité de la consommation dans leur Ville, ni même combien de tems leurs Chalans acheteront d'eux, vu que leurs Rivaux tacheront par toutes sortes de voies de s'en attirer les Pratiques: tout cela cause tant d'incertitude parmi tous ces Entrepreneurs, qu'on en voit qui font journellement banqueroute.”³.(Cantillon, 1959, p.67)

El entendimiento que Cantillon tiene del empresario proviene de su experiencia personal, debido a que era comerciante y banquero, por lo que el párrafo nos describe el mundo que le rodeaba y su texto aunque se sospecha que fue escrito alrededor de 1720 se publicó póstumamente (1755), sin embargo, sería imposible el surgimiento de la Fisiocracia sin las ideas de Cantillon. Otro pensador, que surge desde el seno de los economistas franceses, Turgot (1727-1781), quien muy a pesar de que no era empresario, interpretaba características muy parecidas a las que Cantillon hizo en su tratado:

Toute la classe occupée à fournir aux différents besoins de la société l'immense variété des ouvrages de l'industrie se trouve donc, pour ainsi dire, subdivisée en deux ordres le premier, celui des entrepreneurs manufacturiers, maîtres fabricants, tous possesseurs de gros capitaux, qu'ils font valoir en faisant travailler par le moyen de leurs avances et le second qui est

³ Los empresarios nunca saben cuán grande será la demanda en su ciudad, ni en cuánto tiempo les comprarán sus clientes, ya que sus rivales intentarán, por todos los medios, atraer a sus clientes. Todo esto causa tanta incertidumbre entre estos empresarios que todos los días uno ve que algunos de ellos van a la quiebra.

composéde simples artisans, lesquels n'ont d'autre bien que leurs bras, qui n'avancent que leur travail journalieret n'ont de profit que leurs salaires. (Turgot, 1966 [1844] : 39 §LXII) ⁴

Sus posturas son compartidas por otro grande, a quien también le tocará ser mal interpretado y olvidado en la historia del pensamiento económico Juan Bautista Say, quien afirma:

L'Angleterre, de nos jours, doit ses immenses richesses moins aux lumières de ses savans, quoiqu'elle en possède de très-recommandables, qu'au talent remarquable de ses entrepreneurs pour les applications utiles, et de ses ouvriers pour la bonne et prompte exécution. L'orgueil national qu'on reproche aux anglais ne les empêche pas d'être la plus souple des nations lorsqu'il s'agit de se ployer aux besoins des consommateurs ; ils fournissent de chapeaux le nord et le midi, parce qu'ils savent les faire légers pour le midi, et chauds pour le nord. La nation qui ne sait les faire que d'une façon n'en vend pas ailleurs que chez elle. (Say, 1841: p.82) ⁵

Resulta importante destacar ese elemento porque en la visión marxista del empresario, es el poseedor de dinero, que por ese sólo hecho se convierte en capitalista, con un afán absoluto de acumulación, esa misma posesión de dinero mueve los resultados a su favor, (Marx, K (1996 [1887]) p. 107) para Marx es imposible lo que Smith llamaba mano invisible. Esta misma visión marxista es común al historicismo de Sombart (1911 [2001]), debido a que ambos compartían la visión de que el empresario es judío, o como dice Marx “innerlich beschnittne Juden” (idem) ⁶ e incluso bastante común a la visión de Keynes, quien acostumbraba a emitir juicios quirúrgicos con un lacónico sustantivo y otro adjetivo refiere a los empresarios como: “that legendary monster” ⁷ (Keynes, J.M.(1924) p. 341).

Hay casos en los cuales el empresario es visto como un factor más en el proceso productivo, y ese es el caso de Marshall (1920: p.84), pero la oposición a esto es variada. Incluso Say asoma la posibilidad que el factor trabajo incluya la gerencia, cuando habla de lo heterogéneo que es el factor trabajo y esa es la razón por la que Say termina dando el nombre de industria a aquello que todos los otros economistas llaman trabajo. Sin embargo, distingue la acción de los diversos trabajos, del empresario, debido a que el empresario es quien decide cómo se distribuyen los diversos factores en el proceso productivo. Otro elemento importante en la visión de Say.

Entrando en el siglo veinte hay dos interpretaciones del empresario, la de J. A. Schumpeter y la de la Escuela Austríaca. Para Schumpeter el empresario más que racional es el representante de la voluntad llevada al extremo. Considera que la innovación es lo que produce el desarrollo y determina que el

⁴ Toda la clase ocupada en abastecer a las diferentes necesidades de la sociedad, la inmensa variedad de las obras de la industria está, por así decirlo, subdividida en dos órdenes: el primero, el de los empresarios de la fabricación, los maestros principales, todos poseedores de grandes capitales, que utilizan por medio de sus avances, y el segundo, que está compuesto de artesanos simples, que no tienen otro activo que sus herramientas, con las que avanzan solo en su trabajo diario, y no tienen otro beneficio que el suyo. los salarios.

⁵ Inglaterra, hoy en día, le debe sus inmensas riquezas menos a la inteligencia de sus sabios, aunque posee algunos de ellos muy encomiables, que al notable talento de sus empresarios quienes realizan aplicaciones útiles, y de sus obreros para el bien y su pronta ejecución. El orgullo nacional que se les reprocha a los ingleses no les impide ser la nación más flexible cuando se trata de ajustarse a las necesidades de los consumidores; proveen sombreros al norte y al sur, porque saben cómo hacerlos más ligeros para el mediodía y calientes para el norte. La nación que solo sabe hacerlos de una única manera no los vende en otro lugar que no sea en su propia casa.

⁶ Judíos que están circuncidados en lo íntimo de su ser.

⁷ Ese monstruo legendario. Keynes llamaba al oro la bárbara reliquia o a la bolsa, que la llama torbellino de especulación, (whirlpool of speculation)

empresario es el agente que lleva a plena ejecución ese elemento singular que denomina Innovación. De hecho en sus mismas palabras dirá:

Successful innovation is, as said before, a task sui generis. It is a feat not of intellect, but of will. It is a special case of the social phenomenon of leadership. Its difficulty consisting in the resistances and uncertainties incident to doing what has not been done before, it is accessible for, and appeals to, only a distinct type which is rare. Whilst differences in aptitude for the routine work of "static" management only result in differences of success in doing what every one does, differences in this particular aptitude result in only some being able to do this particular thing at all. To overcome these difficulties incident to change of practice is the function characteristic of the entrepreneur.⁸ (Schumpeter, 1928)

La visión de Schumpeter está además, asociada a la visión walrasiana del equilibrio y de hecho considera que la innovación altera el equilibrio walrasiano y lo lleva al desequilibrio propiciando una ganancia extraordinaria, fundamentada además, en que el empresario en su inmenso liderazgo y voluntad fuerza al consumidor a participar de la innovación introducida, debido a que queda subyugado a comprar. Una de las cosas más curiosas del enfoque empresarial schumpeteriano es que los otros empresarios (la competencia) desde el momento en el que se introduce la innovación intentarán copiarla y ese fenómeno de imitación afectará el beneficio extraordinario que recibe el empresario líder, hasta que el beneficio se anule, siguiendo la propuesta del equilibrio walrasiano, cosa que ocurre en el inicio de la crisis del ciclo económico. Es por ello, por lo que Schumpeter llama a esta: "teoría de la destrucción creativa."

De esta forma el profesor Schumpeter logra imbricar juntas una teoría de la empresarialidad, otra del crecimiento económico y otra del ciclo, teniendo como el personaje principal al empresario, que según el mismo académico esa innovación es un reacomodo de elementos existentes en la economía que son recompuestos por el mismo empresario, quien según Schumpeter puede actuar igual en un ambiente de absoluta libertad económica y también podría actuar en una sociedad socialista.

La otra visión del siglo XX, es la de la escuela austríaca, para cuyos miembros el empresario es el personaje fundamental de la teoría y a quien debería estudiar el economista, porque de él parte el entendimiento de los procesos de mercado. Podríamos hablar de un binomio Mises-Kirzner en la propuesta de que la función del empresario en la economía es servir a los deseos del consumidor y aquellos que mejor lo hacen, son los que son denominados exitosos. No en balde Mises se referirá a ellos, de acuerdo a tres enfoques, la primera cataláctica, según la cual el empresario es un "acting man exclusively seen from the aspect of the uncertainty inherent in every action"⁹ (Mises, L (1998) p.254), más adelante lo entiende como: "[t]he entrepreneur is the man who dedicates them (production factors) to special purposes"¹⁰ (Mises, L (1998) p. 188) y se distingue porque: "[t]he businessmen realize that the economists do not dispense any reliable information about things to come and that all that they provide is interpretation of statistical data referring to the past."¹¹ (Mises, L (1998) p. 868) y

⁸ La innovación exitosa es, como se dijo antes, una tarea sui generis. Es una hazaña no de intelecto, sino de voluntad. Es un caso especial del fenómeno social del liderazgo. Su dificultad consiste en las resistencias e incertidumbres relacionadas con hacer lo que no se ha hecho antes, es accesible y apela a un tipo distinto que es raro. Mientras que las diferencias en la aptitud para el trabajo rutinario de la gestión "estática" solo resultan en diferencias de éxito al hacer lo que cada uno hace, las diferencias en esta aptitud particular resultan en que solo algunos puedan hacer esto en particular. Para superar estas dificultades incidentales al cambio de práctica es la función característica del emprendedor.

⁹ Individuo actuante contemplando de manera exclusiva desde el aspecto de la inherente incertidumbre de cada actividad.

¹⁰ El empresario es el hombre que dedica cada uno de ellos, (los factores de la producción) hacia un destino específico.

¹¹ Los empresarios se dan cuenta de que los economistas son incapaces de suministrar información confiable sobre aquello que se espera que ocurra, y que todo se limita a la interpretación personal de los datos estadísticos que solo explican el pasado.

quizá la mejor de las ideas de Mises es, cuando se refiere a los que actúan en los mercados bursátiles, sin el conocimiento que corresponde a un especulador, que es el término despectivo con el que se califica a: “[t]hose ignorant people who operate on the stock and commodity exchanges according to tips are destined to lose their money, from whatever source they may have got their inspiration and “inside” information”¹². (idem.)

Kirzner por su parte, toma la propuesta misiana y la une a la tesis de Hayek de la información dispersa y limitada (Hayek, 1948) y producto de ella propone la idea del alertness, que podría sintetizar las características que en su tiempo San Bernardino de Siena observó para los empresarios europeos del renacimiento. Pero incluso más, porque esta característica es la que le otorga la habilidad de anticiparse dentro de la incertidumbre inerradicable, que llama ignorancia cerrada, con el conocimiento limitado que produce la ignorancia circunscrita (el riesgo), lo cual le permite elaborar un plan, con el cual dentro de la ignorancia cerrada intenta desvanecer parcialmente el desconocimiento y producir un resultado, que debido a esa misma planificación y anticipación del empresario, no puede atribuirse a un golpe de suerte.

Para Kirzner “The essence of entrepreneurship consists in seeing through the fog created by the uncertainty of the future”¹³ (Kirzner, 1997: p.16) y entiende el problema que significa para la economía la sujeción al equilibrio, cuando refiere:

*An equilibrium world is one without scope for entrepreneurial discovery and creativity: the course of market events is foreordained by the data of the market situation. No entrepreneur can, within the straitjacket assumptions of the equilibrium model, alter the foreordained sequence of market events. The only circumstance which can induce a genuine change in the sequence of market events is an exogenous shock to the system.*¹⁴ (Kirzner, 1997: p.35)

Muy a pesar de que Hayek comparte con Schumpeter la admiración por Walras, el desarrollo de una teoría del conocimiento y del entendimiento de la competencia, lo llevó a comprender que la economía de mercado está muy alejada del equilibrio de los modelos neoclásicos que impiden descifrar a cabalidad la participación del empresario en ese proceso, sin el cual no puede descubrirse y por tanto permitir el progreso de la humanidad, que es lo que viene ocurriendo desde la noche de los tiempos y cuando es más libre, ocurre con una precipitación inusitada. (Hayek, 1948, 1978)

La teoría del capital es la teoría de los factores de producción

Cuando medimos la economía de un país lo hacemos con el Producto Interno Bruto (Gross Domestic Product-PIB o GDP) que es de acuerdo a la contabilidad social, el total de los bienes finales producidos por una economía en un período de tiempo. Eso significa que son los bienes que se consumen (consumo) y los bienes que se invierten en las primeras etapas de la producción (inventarios). Por tanto, una parte muy gruesa de la economía no se está midiendo en esa estimación. Esa es la razón por la que una caída de 5% en el PIB es devastadora. Porque realmente está cayendo

¹²Aquellas personas que operan de una manera ignorante en los mercados bursátil y de mercancías de acuerdo a consejos están destinados a perder su dinero, independientemente que la fuente de la información sea su inspiración o la información privilegiada.

¹³ La esencia del emprendimiento consiste en ver a través de la niebla creada por la incertidumbre del futuro

¹⁴ Un mundo de equilibrio es uno sin alcance para el descubrimiento empresarial y la creatividad: el curso de los eventos del mercado está predestinado por los datos de la situación del mercado. Ningún empresario puede, dentro de los supuestos de la camisa de fuerza del modelo de equilibrio, alterar la secuencia preordenada de los eventos del mercado. La única circunstancia que puede inducir un cambio genuino en la secuencia de los eventos del mercado es un shock exógeno al sistema.

más que eso, buena parte son empresas enteras que quiebran y no se reflejan en el consumo, porque no son bienes de consumo.

Esos factores de la producción, que son tan escasos como los bienes de consumo, pero que son utilizados para producir los diversos bienes de consumo, tienen una demanda que es imputada. Si se demandan los bienes de consumo, eso requiere de más factores de la producción para el proceso de la transformación. Entonces su demanda depende de la demanda de los bienes finales. Esa es la razón por la cual los precios de los factores de la producción están relacionados a los precios de los bienes finales y no al contrario. Los costos no determinan los precios, sino que al contrario, son los precios los que determinan el nivel de los costos.

Esos factores, son los bienes de capital, entonces el capital es muy amplio, más aún que como Say vio al Trabajo y que lo terminó denominando Industria. Él tenía razón, el trabajo no era homogéneo como pretendió Ricardo y como lo hemos pretendido desde entonces en la ciencia económica.

Los individuos invierten en su preparación para el trabajo y se perfeccionan o se generalizan, y eso hace del trabajo una forma de capital muy dúctil, que involucra desde el más sencillo obrero, pasando por el operario de una sofisticada computadora, hasta el académico que elucubra sobre la metafísica en una ponencia universitaria. El trabajo no es homogéneo y como tal es remunerado en función a su participación en el proceso productivo.

Pero también es el capital lo más variado de los recursos naturales, los cuales involucran elementos de los reinos mineral, vegetal y animal. Por eso las materias primas, son también una forma de capital.

Contrario a la propuesta marxista, según la cual todo es trabajo, parece que todo es capital y debido a la inmensa heterogeneidad que abunda en eso que denominamos capital, este factor no puede ser nunca homogéneo, es profundamente diverso y requiere la intervención del empresario para convertirlo en parte de la estructura de la producción.

Toda la estructura de la producción que es el ordenamiento que el empresario le da a su plan de producción y que es constantemente evaluado y reevaluado, por lo cual es estructurado y reestructurado, es capital. Los bienes de capital, son los elementos que forman la estructura de la producción. Por ello, la teoría del capital es la teoría de los medios de producción.

El empresario por su parte, es quien ordena la estructura de la producción y este ordenamiento obedece a su realidad subjetiva (subjetivismo) y a la interacción de esa subjetividad, con la de otras personas que pueden involucrarse o no en el proceso productivo (intersubjetividad). Por ello, lo imposible de haber desarrollado una teoría del capital, con los parámetros de una teoría que se centra en el trabajo y en el valor trabajo.

Hacia el subjetivismo extremo

La participación del empresario en la producción, hace que las decisiones de él sean trascendentales en el ordenamiento de la estructura de capital, por tanto en la escogencia de cuál elemento será utilizado como capital, como trabajo o como tierra. Es por ello, que no existen estructuras de producción homogéneas, o fijas y tampoco rendimientos fijos. Ciertamente las formas de producción son heterogéneas y al ser diversas las eficiencias, sus rentabilidades lo son también. Esa es la razón del por qué es tan difícil estimar o modelar en el mundo real. Además, la creatividad del

empresario añade al ambiente un elemento inesperado, que unido a la ignorancia radical conduce a soluciones que resultan imposibles de predecir.¹⁵

Por ello, hay una limitación muy profunda que impide la realización de una explicación matemática única. Pueden hacerse modelos generales que debido a su propia generalización impiden la aplicación práctica del conocimiento. Eso ha obrado que haya muchas aproximaciones a los problemas que quedan lejos del problema en cuestión y que no son aplicables en todas las empresas de un sector, precisamente en consonancia que el empresario expone un plan y al menos, en el muy corto plazo, la empresa comienza a desplegar ese plan e incluso antes de terminarlo, el mismo empresario habrá modificado el plan en cuestión, encontrando resultados que no habían sido planeados.

Pero el resultado no es solo impredecible por la acción misma del empresario, la acción de todos los participantes en su empresa produce una variabilidad de resultados impresionante, basta que uno solo de los actores realice cualquier modificación, algo que hasta entonces formaba parte de la estructura de actuación del mercado, se modifica y ese evento no previsto e impredecible cambia los resultados esperados, produciendo además un nuevo insumo para la revisión y propuesta de un nuevo plan.

Incluso, la competencia hace más heterogénea la gama de posibles resultados, porque cuando planeamos, podemos suponer que la competencia no va actuar y lo hace, o podemos llegar a establecer una metodología de predicción de acuerdo a la cual la competencia podría tomar una o varias alternativas y la competencia que se encuentra dirigida por un empresario podría actuar de una manera impredecible, alterando los resultados que habíamos estimado en nuestro plan.

Todas estas variabilidades en los resultados son las que denominó Kirzner open-ended ignorance y que desconocemos en lo más absoluto y sólo podemos llamar incertidumbre en el lenguaje corriente. Eso es lo que hace que la empresa concluya en un resultado que incluso su empresario no esperaba, porque las estimaciones se realizan con los riesgos calculados los que el mismo Kirzner denomina: close-ended ignorance y que son los datos que podemos y de hecho nos sirven para realizar las estimaciones del plan. Pero como bien entendía Hayek eso nos lleva al orden espontáneo. (Hayek, 1948)

Todos esos elementos son los que Lachmann denomina subjetivismo extremo, debido a que son procesos individuales, e interindividuales que no pueden ser previstos, repetidos y menos estimables, sin embargo, nuestra ciencia siempre ensaya el modelo para entender por la vía de la representación una realidad estereotipada.

Conclusión

Sin comprender el alcance del empresario en el proceso de mercado, resulta difícil acercarse a una teoría del capital, incluso cualquier acercamiento a la teoría económica no es completo y es irreal si no se toma en cuenta a este, que a todas luces es el personaje central de la vida económica de los países, sectores y firmas. Puede elaborarse modelos metafísicos que permitan elucubrar artificiosamente la realidad e imponerse a esta diciendo que la realidad no existe si no se acomoda al modelo, como si el idealismo se apoderara de la más material de las ciencias sociales.

¹⁵Esta es la razón del por qué una franquicia no es nunca un emprendimiento, con excepción de aquel quien generó el concepto. Porque no puede repetirse la acción empresarial, ni siquiera imitarse.

Esa es una de las razones, por la que resulta difícil elaborar a una teoría del capital de una manera autónoma, e incluso por lo que es fatuo pretender una teoría económica alejada de la realidad de las firmas y de los individuos. Al abordar al empresario logramos descifrar las interioridades de los procesos de mercado, y podemos preguntarnos sobre su importancia para explicar los planes y las estructuras de la producción. Por esa vía comprendimos que el empresario es quien le da significado a los distintos factores de la producción y que esta definición obedece a la relación subjetiva del empresario y esos elementos. Partimos desde ahí para revisar el concepto de capital y expusimos que el capital se extiende a los diversos elementos que denominamos factores de producción.

Incluso observamos que el proceso de mercado es una red profunda y amplia de relaciones intersubjetivas que son lideradas por diferentes individuos (empresarios) que van aprendiendo por ensayo y error y van modificando sus planes, para alcanzar objetivos que inicialmente se trazaron, y como la incertidumbre (ignorancia abierta) es elemento a vencer, aprovechan su conocimiento e información limitada (ignorancia cerrada) para elaborar esos planes. Sin embargo, el resultado es más que azaroso, es producto de un orden no intencionado (orden espontáneo) que es producto de esa misma intersubjetividad del proceso de mercado.

Referencias

- Bostaph, Samuel: Driving the Market Process: “alertness versus innovation and “creative Destruction” en *Quarterly Journal of Austrian Economics* Vol. 16 No.4 Winter 2013, pp. 421–458
- Cantillon, R: (1959): *Essai Sur La Nature du Commerce en Général*, Reissued for The Royal Economic Society by Frank Cass and company LTD, London
- Hayek, F. (1946): 'The Meaning of Competition', Hayek, F. (1947): *Individualism and Economic Order*, The University of Chicago Press, Chicago, pp. 92-106
- Hayek, F. (1945): 'The Use of Knowledge in Society', *American Economic Review*, September 1945; reimpresso en Hayek, F. (1947): *Individualism and Economic Order*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Hayek, F. (1978): 'Competition as a Discovery Procedure', en Hayek, F. *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas*, Chicago: University of Chicago Press.
- Keynes, J.M.(1924): Alfred Marshall, 1842-1924 en: *The Economic Journal*, Vol. 34, No. 135 (Sep., 1924), pp. 311-372 Publicado por: Blackwell Publishing para la Royal Economic Society Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/2222645> [Recuperado el: 29/06/2010]
- Kirzner, I. M.: (1997) *How Markets Work: Disequilibrium, Entrepreneurship and Discovery*. IEA Hobart Paper No. 133. London: Institute of Economic Affairs.
- Lachmann, L. (1956): *Capital an its Structure*, Sheed Andrews and McMeel, inc. Subsidiary Of Universal Press Syndicate Kansas City
- Lavoie, Don: (1994) Introduction, en Lachman, L. (1994): *Expectations and the meaning of institutions, essays on economics*. Routledge, London
- Marshall, Alfred. *Principles of Economics*. 1920. Library of Economics and Liberty. Retrieved March 29, 2018 hay version en World Wide Web: <http://www.econlib.org/library/Marshall/marP.html> [Recuperado el 18/04/2006]
- Marx, K (1883): *Das Kapital Kritik der politischen Ökonomie* E-book, disponible en: <http://content.csbs.utah.edu/~ehrbar/cap1.pdf> [Recuperado el 23/09/2001]
- Mises, L (1998) : *Human Action, A treatise on Economics*, the Scholar's Edition, Mises Institute, Auburn. Disponible en: <https://mises.org/>
- Rothbard, M.N. (2010 [1995]): *Austrian Perspective on the History of Economic Thought*, Mises Institute, Auburn. Disponible en: <https://mises.org/library/austrian-perspective-history-economic-thought> [Recuperado el 27-12-2017]

Say, J.B. (1841): *Traité d'économie politique* O. Zeller, 1841 (6e édition)

Schumpeter, J.A.(1928): *The Instability of Capitalism* Fuente: *The Economic Journal*, Vol. 38, No. 151 (Sep., 1928), pp. 361-386 Publicado por: Blackwell Publishing para la Royal Economic Society Disponible en URL: <http://www.jstor.org/stable/2224315> [[descargado el 31/07/2012]

Sombart W.: (1911 [2001]) *The Jews and Modern Capitalism*, Batoche Books, Ontario, <https://socialsciences.mcmaster.ca/econ/ugcm/3ll3/sombart/jews.pdf> [Recuperado el: 22/03/2017]

Turgot, A.R.J. (1966 [1844]): *Réflexión sur la formation et la distribution des richesses*, en *Oeuvres de Turgot* (Réimpr. de l'éd. 1844) nouvelle éd. classée par ordre dematières, avec les notes de Dupont de Nemours, Otto Zeller Osnabrück, disponible en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k57291?rk=21459;2> [Recuperado el 18-01-2018].